

ATLAS RURAL

La trama católica detrás de la ciudad

MARY MÉNDEZ

En julio de 1949 se realizó en el Ateneo de Montevideo la Exposición Panamericana de la Vivienda Media y Mínima. La muestra, que se proponía dar solución definitiva e integral a los problemas de la vivienda en América, estuvo a cargo del Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura. Los objetivos que perseguía fueron comentados en un número doble de la revista del CEDA publicado en 1950.¹

En diciembre de 1949, el número 221 de la revista *Arquitectura* de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay publicó un resumen del Plan Nacional de Urbanismo realizado por el Instituto Nacional de Viviendas Económicas. El plan había sido presentado en la Exposición Panamericana y también en la Exposición Agropecuaria Industrial que tuvo lugar en la ciudad de Paysandú.

En la revista profesional se explicaba que la vivienda era solo un aspecto parcial de la necesaria reorganización racional del país, lo que coincidía con las ideas promovidas por los estudiantes. Además de los problemas relativos a la vivienda, en la revista del CEDA se reunieron estudios sobre los rancharíos rurales y la arquitectura adecuada para el campo. Los materiales incluidos parecen establecer vínculos entre la promoción de una cultura de base agraria, el trazado pintoresco de los barrios obreros y la necesidad del control del territorio por el Estado, en una operación de síntesis de ideas que provenían de distintos ámbitos.

1. Revista CEDA, 19-20 (Montevideo: Facultad de Arquitectura, 1950).

Detrás de la ciudad

La necesidad de vivienda de los sectores más desfavorecidos de la población fue uno de los principales problemas que acompañaron el proceso de modernización de Uruguay. Tuvo su aparición temprana en el campo, en el último tercio del siglo XIX, como consecuencia de la transformación tecnológica de la explotación ganadera y de la delimitación de los predios.² El alambrado consolidó la propiedad concentrada de la tierra y determinó una expulsión de la mano de obra empleada en las estancias, con lo que provocó un crecimiento acelerado de los rancheríos rurales.

En las primeras décadas del siglo XX se pusieron en práctica medidas estatales contra el aumento del latifundio. En 1909, durante el gobierno del batllista Claudio Williman, se presentó el primer proyecto de cultivo obligatorio de la tierra, que generó una sostenida resistencia de los ganaderos. En 1933, Gabriel Terra decretó también el cultivo obligatorio, aunque con variaciones más moderadas que el proyecto original y una muy limitada aplicación.

Al comenzar la década de 1940 ya vivían unas 120.000 personas en casi 600 asentamientos informales, y, como consecuencia de la migración interna, el fenómeno se instaló en las ciudades del interior del país y en los bordes de Montevideo.³ Uruguay estaba dirigido entonces por miembros de Partido Colorado. El arquitecto Alfredo Baldomir, militar que había ocupado el Ministerio de Defensa durante la dictadura de Gabriel Terra, fue electo en 1938 como presidente constitucional y decretó un golpe de Estado en 1942.

En 1943, mediante nuevas elecciones, asumió Juan José de Amézaga, con lo que se normalizó la situación política del país. Desde filas opuestas, el sector liderado por Luis Alberto de Herrera adquiría cada vez más fuerza dentro del Partido Nacional. Otros tres grupos minoritarios, la Unión Cívica —de tendencia cristiana—, el Partido Socialista y el Partido Comunista, realizaron aportes legislativos en el campo social, mientras que el Partido Agrario y el Partido Ruralista aspiraban entonces a participar en los ámbitos parlamentarios.

A juzgar por los debates sostenidos en el Parlamento y en el seno de los Congresos Rurales, el crecimiento de la pobreza en el campo preocupaba a políticos y operadores sociales. Las causas se

2. Benjamín Nahum, *La estancia alambrada* (Montevideo: Enciclopedia Uruguay, 1968).

3. María José Bolaña, *Cantegriles montevidianos (1946-1973). Pobreza y segregación urbana* (Montevideo: Rumbo, 2018).

interpretaban de muy distintas maneras y, por tanto, se ofrecían distintas soluciones.

La posición de una fracción del socialcristianismo fue expuesta en los registros presentados por dos católicos militantes en un libro de 440 páginas. El grueso volumen exhibe cuerpos, objetos y espacios para denunciar la situación del pueblo desposeído. Los argumentos expuestos por los autores eran parte de una estrategia política que fue articulándose progresivamente con los estudios que los técnicos del Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura realizaban en la década del cuarenta.

El libro

Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos se publicó en 1944.⁴ Sus autores, los abogados Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, formaban parte de la Acción Católica y militaban en filas de la Unión Cívica, el brazo político de esa organización. Chiarino había dirigido en la década del treinta el periódico católico *El Bien Público*, fue diputado entre 1944 y 1950 y senador entre 1950 y 1959. Saralegui fue candidato a diversos cargos nacionales y departamentales entre 1928 y 1958, era productor y activo miembro de la Federación Rural. Formado en el Colegio Nuestra Señora del Rosario, en Paysandú, impulsó en la década del treinta, junto con el sacerdote salesiano Horacio Meriggi, la creación de sindicatos agrícolas, las cooperativas de producción y las Cajas Populares que confluyeron en 1952 en el Banco del Litoral. Directamente vinculado con el problema de la vivienda, Saralegui integró en la década del treinta la comisión No Más Ranchos en Paysandú, una gestión que culminó con la construcción de un barrio obrero que todavía ocupa una manzana completa de esa ciudad.

La investigación que ambos realizaron determinó una aproximación de tipo intelectual al problema de la vivienda rural, lo que demostraba un cierto distanciamiento de los recursos empleados por otros benefactores católicos de la época. *Detrás de la ciudad* se inicia con las bases ideológicas de los autores. El primer capítulo recoge las experiencias realizadas en las décadas anteriores y se abre con las palabras escritas por Jacques Maritain en

4. Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944).

Los derechos del hombre y la ley natural, un texto que se había sido publicado en 1942. Allí el filósofo católico bregaba por una revolución pacífica, fecunda y creadora, por la dignificación de todos los hombres, y proponía una sociedad de base comunitaria que priorizara el bien común sobre el interés individual.

A partir de la adhesión explícita a Maritain y basados en el pensamiento socialcristiano, los autores se ubicaban en una posición política «sin desviaciones ni a la derecha ni a la izquierda».⁵ Desde allí se proponían denunciar las injusticias que vivían los campesinos, contribuir al respeto de los derechos de las personas obreras y comprometerse en la transformación de las estructuras, las condiciones de producción y el régimen de propiedad. Se proponían contribuir a la revolución pacífica que promovía Maritain, generando un cambio de orden controlado, adelantándose a una posible revolución violenta que tuviera como consecuencia un cambio profundo de las estructuras.

El libro tiene como primer objetivo dar a conocer la grave situación del pueblo rural, lograr que «*la ciudad mire hacia la campaña*, en vez de darle —displicente o impávida— la espalda». Luego, promover una toma de conciencia acerca de la responsabilidad colectiva sobre la realidad rural. Los habitantes de la ciudad debían asumir su responsabilidad en la desigualdad del país y los latifundistas la suya para lograr «abarcar el problema en su compleja urdimbre y en sus vastas proyecciones», «hacer conciencia», «llamar a la realidad», «excitar la nobleza, las pasiones rectas y los instintos generosos».⁶ El tercero, convencer sobre la urgente necesidad de cambiar de orientación y despertar los «deberes impostergables frente a las realidades sociales del país en su auténtico problema campesino, donde hay tanto que reconstruir y tantos seres que redimir».⁷

En el método empleado resuena el «ver, juzgar, actuar», la teología del trabajo propuesta por el presbítero belga Joseph Cardijn. Estas etapas, utilizadas para la revisión de vida por los miembros de la Juventud Obrera Católica europea, ponían en práctica un modelo inductivo que partía de presentar situaciones concretas y visualizarlas, evitando los caminos tradicionales deductivos que partían de ideas generales.

Para lograr sus objetivos los autores utilizaron una estrategia apoyada en tres tipos de registros. El primero apela a la memoria

5. Chiarino y Saralegui, 7.

6. Chiarino y Saralegui, 10.

7. Chiarino y Saralegui, 9.

y recuerda el lugar preminente que la pobreza rural ha ocupado en la vida intelectual, política y artística del país. El segundo consiste en un registro de notario: se describen, cuantifican, enumeran y relevan cosas y personas, certificando así los datos que evidencian las condiciones de existencia de un pueblo invisible. El tercero exhibe de manera directa espacios y rostros, a través de las capturas de la cámara fotográfica.

Registro mnémico

En un esfuerzo de registro pormenorizado, en el libro se presentan las discusiones sostenidas en las instituciones ruralistas, las conclusiones de los congresos rurales y los resultados de las encuestas realizadas por las comisiones informantes. Con relación al análisis de las causas de la pobreza y la caracterización de los tipos rurales, los autores abordan los conflictos de los sectores progresistas, enfrentados a los grupos de terratenientes conservadores.

Varias páginas son ocupadas por los debates parlamentarios, la discusión sobre leyes de salud, el salario de los peones, el régimen de descanso, la necesidad de viviendas higiénicas. En ellos destacan las exposiciones del político católico Alejandro Gallinal en el Senado.⁸ Con la voluntad de acercar las principales publicaciones que abordan los reclamos rurales se presentan los textos *Riqueza y pobreza del Uruguay*, de Julio Martínez Lamas, las *Investigaciones agronómicas* de Alberto Boerger y los análisis de Juan Vicente Algorta.

Los autores destacan la presencia del problema rural en la prensa católica. Reseñan sus propios artículos publicados en la revista *Tribuna Católica* y el diario *El Bien Público*, pero también las notas de otros actores aparecidas en los principales periódicos. Recogen argumentos de inspiración cristiana citando el pensamiento del político católico Tomás G. Brena a través del libro *La Unión Cívica y el problema del proletariado rural*, de 1936, y al socialista argentino Alfredo L. Palacios en sus *Pueblos desamparados. Solución de los problemas del noroeste argentino*, de 1942.

Señalan la permanencia de los temas rurales en las reuniones de la Acción Católica y, por su cercanía tanto temporal como

8. Alejandro Gallinal fue un médico, estanciero y político católico uruguayo perteneciente al Partido Nacional, por el cual fue diputado por el departamento de Soriano y senador de la República. Fue presidente del Banco de la República Oriental del Uruguay entre 1929 y 1931, miembro de la Compañía Financiera del Puerto de Montevideo y de la Comisión Nacional de la Lucha contra la Tuberculosis, entre otros puestos públicos. Al casarse con Elena Heber Jackson, hija del alemán Gustavo Heber Wichelhausen y de Clara Jackson Errázquin, estuvo a cargo de la mayor fortuna rural del país.

ideológica, recuerdan la Semana Social de mayo de 1941, organizada para conmemorar los 50 años de la encíclica social de León XIII *Rerum novarum* y los 10 años de *Quadragesimo anno* de Pío XI. El evento y los enfoques que allí presentaron Alberto Gallinal Heber, el sacerdote Horacio Meriggi y el mismo Saralegui fueron recogidos por el diario *El Plata* en junio de ese año.⁹

La exposición de los problemas adquiere un giro visual en el tercer capítulo del libro, al incluir imágenes del mundo literario. «Las tristezas penetrantes que ofrece aquel ambiente y la amargura de aquellos largos silencios que, en el campo, encierran tantas ausencias»¹⁰ se representan a través de las novelas *Fogones*, publicada en Buenos Aires en 1939 por Alberto Da Rocha, *El paisano Aguilar* y *El caballo y su sombra*, ambas de Enrique Amorim, los cuentos *Agua turbia*, *Miel amarga*, *Loj'infelice* y *Tierra ajena*, escritos por el médico rural Juan A. Borges y la maestra rural Elsa Fernández. Una mayor visualidad se incorpora aun al incluir las obras para teatro del dramaturgo Justino Zavala Muniz *La cruz de los caminos*, *En un rincón del Yaguari* y *Alto Alegre*, y varios fragmentos de las obras de Florencio Sánchez y de Carlos Reyles, todas muy conocidas por los lectores.

Registro notarial

Las descripciones y los datos ocupan la mayor parte del libro; cubren un total de 250 páginas, desde el capítulo IV hasta el XV. La vida en el campo se presenta oscura, lejana y aislada, frente a la agitada brillantez dorada del derroche con el que los autores caracterizan la vida urbana. Las imágenes antagónicas se suceden: el campo pobre y austero se opone a la ciudad rica y consumista, del campo brotan los ríos de oro que la ciudad recibe, exporta y cuyas ganancias utiliza.

La lucha entre la ciudad y el campo se analiza también en términos productivos. El latifundio es explicado como resultado del abandono en que se encuentra la campaña, argumentando que, cuanto menos intensiva es la explotación agropecuaria, mayor es la necesidad de tierras. Se incluyen datos de la cantidad y la extensión de las propiedades rurales, los rendimientos de la agricultura y la ganadería, la edad promedio y los salarios de los

9. Alberto Gallinal era hijo de Alejandro Gallinal. Educado por los jesuitas, fue un influyente abogado terrateniente que desarrolló técnicas agropecuarias avanzadas, presidió la Asociación Rural y fue un activo actor político desde filas del Partido Nacional.

10. Chiarino y Saralegui, 39 y 41.

trabajadores rurales, la situación y las características de las familias de los peones.

Un extenso capítulo está dedicado a la vivienda rural. Se sostiene que las malas condiciones de las viviendas —incómodas, sin ventilación, sucias y oscuras— «empujan para afuera», promoviendo la promiscuidad y la vida lejos de la familia.¹¹ Se consigna la cantidad de viviendas con piso de tierra, el número de habitantes por unidad, el tamaño y la cantidad de habitaciones de las viviendas y el tipo de materiales de construcción predominantes, con críticas a la utilización de materiales industriales, como las chapas de hierro y zinc. Se comentan también las disposiciones legales vigentes, los préstamos hipotecarios disponibles, las iniciativas de las asociaciones ruralistas y las leyes presentadas en el Parlamento.

Dos capítulos completos se dedican a analizar los rancheríos, que son definidos como agrupaciones exclusivamente de viviendas, que no se vinculan a vías de comunicación, establecimientos productivos o comerciales.¹² Se presentan los datos de dos censos realizados por el Ministerio del Interior a través de policías de las jefaturas departamentales, el de 1939, a pedido de la Sociedad de Ingenieros, y el de 1943, a solicitud del diputado Tomas Brena.¹³ Los autores toman la información resultante de ambos censos y la organizan por departamento mediante cuadros donde consta el nombre de las poblaciones, la ubicación, el número de habitantes y la existencia de escuela, servicio médico, agua y luz. Se constata el aumento de los rancheríos, se comparan los datos y se lamenta la ausencia de información cualitativa y observaciones relativas a la forma de vida de los pobladores.

Se registran también los problemas de salud, las estadísticas del Ministerio de Salud Pública que confirman la presencia de enfermedades como la sífilis y la tuberculosis.¹⁴ A partir de los estudios del doctor Rodolfo Tállice, los autores suponen que los afectados por la enfermedad de Chagas superaban en mucho las cifras oficiales y que era una enfermedad endémica, propia de las condiciones de la vida rural.¹⁵

La situación de la enseñanza en el campo se describe con crudeza: indiferencia y responsabilidad colectiva ante la niñez desamparada, ante los niños con hambre y enfermos que no estudian ni juegan.¹⁶ Chiarino y Saralegui señalan el incumplimiento

11. Chiarino y Saralegui, 130 a 158.

12. Chiarino y Saralegui, 159 a 228.

13. Chiarino y Saralegui, 195 a 228.

14. Chiarino y Saralegui, 229 a 245.

15. El informe «Enfermedad de Chagas» fue publicado por Tállice en 1940, a propósito del primer caso local, descubierto en Paysandú en 1937.

16. Chiarino y Saralegui, 247 a 290

17. *El analfabetismo* obtuvo el primer premio en el Concurso Anual de Pedagogía de 1939, organizado por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Castro nació en Florida, en una familia de productores agropecuarios; fue maestro rural, docente de filosofía y periodista. En 1930 fundó con Quijano y Arturo Ardao el diario *El Nacional*, en 1932 el semanario *Acción* y en 1939 el semanario *Marcha*. Su actividad política se inició en 1928, cuando con Quijano fundaron la Agrupación Nacionalista Demócrata Social del Partido Nacional. Enfrentando la dictadura de Terra, en 1935 participó en los levantamientos armados dirigidos por el caudillo blanco Basilio Muñoz. En la década de 1940 participó en varios congresos demaestros rurales en Uruguay y América Latina. En 1945 formó parte de la primera misión sociopedagógica y en 1949, siendo inspector departamental de Montevideo, fue uno de los redactores del Programa de Escuelas Rurales y Granjas, utilizado como modelo en América Latina. Contribuyó a formar la Federación Uruguaya de Magisterio y militó en la Asociación de la Prensa Uruguaya. Fue secuestrado por la dictadura cívico-militar en 1977 y permaneció comodesaparecido hasta el 2011, cuando su cuerpo fue encontrado en un enterramiento clandestino.

18. Diario *El Bien Público*, Montevideo, 13 de julio 1943.

19. Chiarino y Saralegui, 190.

de la ley que obligaba a los propietarios de grandes establecimientos a asegurar a su costo la educación de los menores en edad escolar y describen las pésimas condiciones de los edificios donde se ubicaban las escuelas, que carecían de baño, agua potable y medios de transporte. Recogen las palabras del maestro Julio Castro en *El analfabetismo*, una publicación en la que el autor señala la soledad, la falta de estímulos y la pobreza de los maestros rurales.¹⁷

Registro óptico

Cuarenta imágenes de 11 cm × 7 cm acompañan el libro. Están organizadas en cinco bloques y ubicadas en 20 páginas de papel blanco satinado, a diferencia de las páginas amarillas de papel obra que contienen los textos. Si bien constituyen el correlato gráfico de los registros anteriores, es posible hacer de ellas un uso independiente. Individualizadas por el soporte, articulan un relato visual de alto impacto, puesto en relación con las leyendas ubicadas al pie de cada fotografía.

Las imágenes se ordenan en tres grupos: ranchos y familias, escuelas y escolares, y niños rurales en estancias. Son una selección de las más de mil fotografías que los autores dicen poseer. Aunque ninguna está fechada, la mayoría corresponde a las capturas tomadas en paralelo al censo social de 12 rancheríos del departamento de Paysandú. Podemos suponerlo dado que en la página 165 del libro se indica que las descripciones provienen de la observación directa, mientras que las circunstancias de ese censo se explican en la página 190. Aunque no se indica la fecha en que se realizó, por algunas notas aparecidas en la prensa es posible saber que fue en los primeros meses de 1943.¹⁸

Este censo fue llevado adelante por la Comisión de Ayuda a los Necesitados Rurales de Paysandú, que estaba presidida por uno de los jueces letrados del departamento, el doctor Luis A. Stefan Rocca, y contó con la participación de Miguel Saralegui. Además de realizar el censo, la Comisión sostuvo durante varios meses comedores escolares en los rancheríos, propició la formación de huertas escolares, cooperó en la regularización de 50 matrimonios y promovió la creación de dos policlínicas.¹⁹



FIGURA 1. FOTOGRAFÍA DE MIEMBROS DE LA COMISIÓN DE AYUDA A LOS NECESITADOS RURALES DE PAYSANDÚ

Este censo incorporó tempranamente la toma de datos cualitativos sobre la forma de vida de los habitantes y estuvo acompañado de un amplio registro fotográfico. En esos años la toma de fotografías comenzaba a popularizarse con fines domésticos, gracias a la disponibilidad cada vez mayor de cámaras compactas. Sin embargo, no era corriente la aparición de imágenes de campesinos ni de trabajadores de los sectores populares en los medios de prensa. Este tipo de documentos no aparece en los estudios recientes realizados por los investigadores sobre la historia de la fotografía en Uruguay.²⁰

La fotografía señalada en el libro con el número 9 muestra una escena del momento del censo, en la que se ven dos miembros no identificados de la Comisión en el rancharío Tiatucura (figura 1). Integra un primer grupo formado por 16 fotografías, correspondiente al capítulo VIII, dedicado a los rancharíos. Las imágenes exhiben ranchos con sus moradores y están acompañadas de textos breves que describen los materiales de las construcciones y la estructura familiar. Excepto una imagen que muestra un rancho

20. Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (coords.), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II. 1930-1990* (Montevideo: Cdf, 2018).



FIGURA 2. RANCHO EN LAS CHILCAS, FLORIDA

de Las Chilcas, en Florida, las restantes 15 son de los rancheríos Tiatucura y Sacachispas, ambos ubicados en el departamento de Paysandú, poblaciones que aparecen consignadas en el cuadro de datos estadísticos del departamento.²¹

Apoyando el discurso escrito, las fotografías se presentan para compartir con los lectores las observaciones directas de los rancheríos.²² Se utilizan, pues, para exhibir las construcciones realizadas con paredes de barro, troncos, terrón, cebato o piedra, cubiertas de paja, chapa o zinc. Son documentos que describen las condiciones de esas casas bajas y estrechas, con una única puerta, con escasas aberturas que no poseen vidrios, y que permiten sentir la escasez de luz y de aire de los interiores. Las fotografías acompañan también las observaciones cualitativas de la palabra escrita (figura 2). Muestran ranchos que adquieren atributos de los seres vivos, que «decaen» y «declinan», y destacan «la negrura triste de sus terrones que se desmenuzan y desintegran, con su techo que se agujerea y se pudre, con su claudicación total que lo agacha y lo desmorona hacia la tierra».²³

21. Chiarino y Saralegui, 213.

22. Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica, 2005).

23. Chiarino y Saralegui, 162.



FIGURA 3. FAMILIA Matriarcal frente a su rancho

Las imágenes exponen un pueblo integrado por familias que están en pie, dispuestas en formación, firmes, posando al frente de sus casas. En su mayoría son familias de mujeres (figura 3). Los grupos están liderados por recias madres, a las que solo en algunos casos acompañan hombres trabajadores.

Las fotografías buscan dignificar la «callada pobreza y la angustiante miseria» del pueblo rural, mostrando una «limpia, sacrificada y sufriente honradez».²⁴ El tipo de imagen antropológica utilizada se vincula con el derecho civil. Los habitantes pobres del campo, siempre actores secundarios, se enfrentan a los urbanitas incorporando sus rostros a la imagen común de los ciudadanos. La operación de los autores del libro los hace ingresar así a la *res publica* y se convierte entonces en una explícita acción política.²⁵

Las imágenes adquieren así un tono subversivo, como corrolato del discurso escrito. Enfrentaban explícitamente la caracterización de los rancheríos que era sostenida por los sectores ruralistas más conservadores y que había sido presentada por el doctor Luis Alberto de Herrera en el Congreso Rural de 1920. De origen patricio,

24. Chiarino y Saralegui, 165.

25. Georges Didi-Huberman, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (Buenos Aires: Manantial, 2014).



FIGURA 4. ESCUELA EN LA ESTANCIA SAN RAMÓN

el caudillo nacionalista afirmaba que los ranchos eran «madrigueras de malvados, prostitutas y ladrones, una guarida de vicios y miserias, núcleos vergonzantes, gráficamente denominados pueblos de ratas y cabezas de tumor».²⁶ Consideraba que la población de los rancharíos no podía hermanarse con los peones incorporados a las estancias y que su crecimiento obedecía a factores ajenos a las condiciones laborales que dominaban en los latifundios.²⁷

Luis Alberto de Herrera explicaba que la estancia y los rancharíos eran dos mundos distintos, habitados por dos clases de personas, y contrastaba las peonadas con la población amorfa de los ranchos, que entendía separadas por diferencias fundamentales de hábitos trabajo y honradez. En cambio, Chiarino y Saralegui entendían a los rancharíos como los ámbitos donde se alojaban las familias de los peones expulsadas de la estancia moderna, de modo que eran su contracara.

El segundo grupo de imágenes está constituido por 18 fotografías que muestran escuelas rurales. Dos se ubican en Rocha, otras dos de Maldonado y otras cuatro en Lavalleja, Soriano, Trein-

26. Chiarino y Saralegui, 163.

27. Chiarino y Saralegui, 163.



FIGURA 5. LOS HIJOS DEL PATRÓN Y DEL PEÓN EN LA ESTANCIA

ta y Tres y Río Negro. La mayoría corresponde a Paysandú y, por lo tanto, seguramente eran bien conocidas por Saralegui.

Otras tres escuelas corresponden a iniciativas privadas. La escuela José Parietti, en Constanca, estaba instalada en un edificio que había sido donado por un estanciero miembro de la Federación Rural, el médico Eduardo Parietti Stirling. Otra escuela era patrocinada por la comisión de fomento del rancharío Montevideo Chico (también llamado Totoral o Arbolito) y la cuarta funcionaba en un edificio donado por Pedro Etchemendy.

Dos escuelas se afincaban en estancias de católicos, una en el establecimiento *San Manuel*, ubicado en Paysandú, y otra en la estancia *San Ramón*, propiedad de Luisa A. Cash Stirling de Calder Ángel, en la localidad de Bellaco, en Río Negro (figura 4). En las fotografías aparecen grupos de escolares vestidos con la homogeneizadora túnica blanca y la moña azul de la escuela pública vareliana.

El tercer grupo de imágenes muestra hijos de trabajadores que vivían en una estancia de Paysandú a la que solo se nombra como *Santa C*. En dos fotografías se ven niños bien vestidos, con indu-

mentaria «de paseo» o «endomingada», limpios, peinados, con zapatos y medias. En otra se observa una escena de campo donde nueve niños, los hijos del peón y los hijos del patrón, posan juntos al sol, parecen felices y amigos (figura 5). La imagen, que explícitamente anula la diferencia de clases, es un manifiesto visual de la revolución pacífica, fecunda y creadora promovida por los autores.

Aldeas granjeras. La propuesta socialcristiana

A lo largo del libro se van presentando los elementos que articulan la propuesta para modificar la situación registrada: la creación de aldeas integradas por familias granjeras formadas en escuelas agrícolas, viviendo en ranchos higiénicos. Para reivindicar el rancho higiénico los autores citan las opiniones del doctor Rodolfo Tálce y explican que «no se trata de destruir los ranchos, tampoco de reemplazarlos por viviendas de material, ni de impedir la construcción de nuevos ranchos», sino solo de evitar la construcción de malos ranchos, pequeños y mal ventilados.²⁸

Recogen la exaltación de las construcciones de barro y paja realizada por el arquitecto católico Horacio Terra Arocena en *La Unión Cívica y el problema del proletariado rural*.²⁹ Incluyen también la explicación del arquitecto argentino Sánchez de Bustamante, publicada en los *Anales de la Sociedad Rural Argentina* de marzo 1940, y la ponencia del también arquitecto argentino Emilio G. Frers presentada en el Congreso Panamericano de Arquitectos celebrado en marzo de 1940 en Montevideo.³⁰

En materia de enseñanza, plantean la necesidad de mejorar la dotación económica de las escuelas rurales, aumentar el personal docente y crear colonias escolares que contengan, además de las aulas, comedores, laboratorios, talleres, servicios médicos e instalaciones deportivas.³¹ Estas nuevas escuelas serían el corazón de un plan para promover el contacto con la naturaleza, despertar el amor por la tierra y fomentar una cultura rural especializada. La Escuela Agrícola Jackson, cuya orientación había establecido el sacerdote salesiano Pablo Peruzzo, es tomada como modelo. Allí los niños aprendían botánica, agronomía, bromatología, zootecnia, enología, física, química, economía rural y sociología, en el doble aspecto teórico y práctico. El aprendizaje incluía técnicas,

28. Chiarino y Saralegui, 152.

29. Terra Arocena era el arquitecto más cercano a la Curia de Montevideo durante el período presidido por el arzobispo Antonio María Barbieri. Construyó gran cantidad de edificios con programa religioso y escribió textos sobre estética y arte que fueron publicados en la revista *Arquitectura*. Enseñaba Filosofía y Cultura Moral y militó en la Unión Cívica del Uruguay. Como miembro de ese partido ocupó durante varios períodos una banca en el Senado de la República, fue director del diario católico *El Bien Público* entre 1932 y 1937 y de la revista *Tribuna Católica*.

30. Chiarino y Saralegui, 153.

31. Chiarino y Saralegui, 274 y 276.

32. Chiarino y Saralegui, 402 a 439.

conocimientos científicos y, sobre todo, la formación de un nuevo espíritu cristiano que, según afirman los autores, le haría falta al hombre de campo para afrontar la reforma agraria.

El último capítulo del libro contiene varias propuestas para vitalizar el campo basadas en una nueva división de la tierra para la explotación intensiva.³² La reforma agraria que promovían estaba orientada hacia la colonización del suelo mediante núcleos granjeros, que sustituirían a los rancharíos al convertirlos en «aldeas o colonias agrícola-granjerías».³³ Según los autores, estos núcleos, refugios o colonias agrícolas venía siendo reclamados desde comienzos del siglo en los Congresos Rurales.³⁴ En concordancia con la Ley de Cooperativas Agropecuarias (n.º 10.008), que había sido sancionada recientemente, el 5 de abril de 1941, los autores proponen las granjas organizadas en un sistema cooperativo de producción, ubicadas en campos apropiados para la explotación agropecuaria, cercanos a nuevas vías de comunicación.

La distribución de tierras debía acompañarse de viviendas construidas por el organismo colonizador. Las colonias lograrían dotar al campo de medios de producción y circulación, vitalizarían la producción agropecuaria por medio del crédito e incorporarían a la familia del asalariado rural al predio en que este trabaja, lo que eliminaría las causas de los rancharíos.

La promoción de las aldeas productivas no solo buscaba resolver la pobreza rural, sino promover la vuelta de la población urbana al campo, lo que tendría como resultado la inserción del espíritu agrario en la vida nacional. La acción se completaba con un llamado a la ampliación e intensificación de la acción espiritual religiosa en todos los ambientes campesinos por medio del apostolado social.

Para demostrar los avances realizados por distintos actores en la dirección propuesta, en el libro se reseñan algunas leyes e iniciativas parlamentarias. La Ley Orgánica de Vialidad, presentada por el ingeniero Agustín Maggi en 1936, incluía la creación de un fondo propio para la construcción de carreteras, puentes y caminos. Recibió el apoyo de la Asociación de Ingenieros del Uruguay, a partir del cual el Poder Ejecutivo designó una comisión especial para tratar el tema.

Citan también la propuesta de subdivisión de la tierra, la creación de un instituto de colonización y la reforma agraria planteada

33. Chiarino y Saralegui, 424.

34. Chiarino y Saralegui, 425.

por el socialista Emilio Frugoni en 1940 y actualizada por el doctor José P. Cardozo en 1943. Para crear un acervo de tierras públicas, Frugoni se basaba en la expropiación y el impuesto a las herencias. La expropiación iba dirigida a fraccionar los latifundios y a crear chacras colectivas para ser explotadas en forma cooperativa.³⁵

El senador del Partido Nacional Avelino Brena había presentado en junio de 1943 la Creación de la Comisión Nacional Pro Fomento de la Vivienda Sub Urbana y Rural.³⁶ Obligaba a plantar 2000 árboles cada 300 hectáreas, tener pozos y molinos y aumentar el número de puestos y de peones. Todos los campos deberían tener viviendas, con habitaciones separadas para el matrimonio, varones y mujeres, comedor, cocina, dos baños, con normas de ventilación e higiene.

Los autores ubican en este mismo universo de sentido las acciones de Horacio Terra Arocena, el «inteligente y estudioso legislador» que en 1943 presentó en la Cámara de Diputados un proyecto de ley para resolver los problemas urbanísticos en el interior. Buscando intensificar el trabajo rural al tiempo que eliminar los bordes miserables de las poblaciones, la Ley de Centros Poblados preveía dotar a las ciudades de una zona de ejido para cultivos intensivos y el desarrollo granjero.³⁷

Las últimas páginas del libro se dedican a dos complementos entendidos como imprescindibles para hacer la «labor de fondo»: el Servicio Social Rural y la ayuda espiritual. En cuanto al primero, ponen como ejemplo el que ya estaba instalado en la ciudad de Cardona, por iniciativa de Alejandro Gallinal. El Servicio, que se sostenía con aportes de los habitantes, contaba con dos visitadoras sociales que recogían datos estadísticos y atendían problemas jurídicos y sociales.

El segundo refiere a los esfuerzos de la Iglesia católica, de los obispos y el clero para atender las necesidades espirituales de la campaña. Citando a Henry Bergson en *Les deux sources de la morale et de la religion*, los autores proponían llenar «el vacío interior de las almas olvidadas» del campo a través de un resurgimiento de la vida aldeana.³⁸

35. Chiarino y Saralegui, 383.

36. Chiarino y Saralegui, 394.

37. Chiarino y Saralegui, 395.

38. Chiarino y Saralegui, 426.

Aldeas modernas en el Instituto de Urbanismo

Dada la posición que Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui ocupaban en las instituciones católicas, las observaciones, preocupaciones y propuestas que realizaron en *Detrás de la ciudad* pueden ser consideradas representativas de un sector importante del socialcristianismo. En 1944, cuando el libro se publicó, estos abogados y otros actores católicos comenzaban a vincularse directamente con los arquitectos del Instituto de Urbanismo (IU) de la Facultad de Arquitectura.³⁹

En 1942, el médico José Antonio Gallinal Carabajal, perteneciente a la familia del primer vicario apostólico de Uruguay, el presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, integraba el Consejo Honorario del Instituto.⁴⁰ Presidía además la Comisión Nacional Pro Vivienda Popular desde su fundación, en 1940, creada para realizar propaganda, estudios y acciones dirigidos a suprimir la vivienda insalubre y mejorar las condiciones de los trabajadores, independientemente de su condición rural, suburbana o urbana.⁴¹

Además del acta de fundación de esta comisión, en el archivo del Instituto se conservan otros documentos elaborados por ella, como un plano de los rancheríos realizado a partir de los datos relevados por el Ministerio del Interior en 1940, que fue presentado y aprobado por la Convención de la Vivienda Popular en octubre de 1941.⁴² Se conserva también el plan constructivo y memorándum elevado al INVE en mayo de 1944 y una recopilación de los problemas de urbanismo y vivienda popular fechada en junio de 1944.⁴³

En octubre de 1944, la Comisión Nacional Pro Vivienda Popular publicó un folleto con el sugestivo nombre *Los pilares de la vivienda*. Contenía el esbozo de un proyecto de ley con propuestas sobre salubridad de la vivienda en el país, un plan de construcción de viviendas obreras públicas y privadas, un control de las localizaciones de los barrios y una declaración sobre los recursos económicos necesarios.⁴⁴ El proyecto proponía la creación de una Asociación Constructora de Viviendas Populares «inspirada exclusivamente en propósitos de solidaridad humana y justicia social, ajenos a toda idea de empresa comercial». Los fondos para las construcciones debían provenir de impuestos sobre las ganancias, impuestos sobre las construcciones urbanas abandonadas y los terrenos baldíos, las herencias intestadas y un monto sobre

39. Fue creado en 1936 por Mauricio Cravotto, quien lo dirigió hasta 1953, cuando quedó a cargo de Carlos Gómez Gavazzo. En 1951 cambió su denominación para convertirse en el actual Instituto de Teoría de la Arquitectura y el Urbanismo.

40. José Antonio Gallinal Carabajal era jefe de Clínica Terapéutica de la Facultad de Medicina y del Dispensario de Asistencia al Tuberculoso. Entre 1939 y 1940 fue presidente del Sindicato Médico del Uruguay. Era sobrino de Alejandro Gallinal Conlazo y primo de Alberto Gallinal Heber. Su hermana Margarita Gallinal Carabajal estaba casada con el arquitecto Horacio Terra Arocena.

41. «Acta de fundación de la Comisión Nacional Pro Vivienda Popular», Montevideo, 1940. Fondo Gómez Gavazzo, n.º 224, archivo ITU, FADU.

42. «Plano caseríos y rancheríos. Segunda edición», Montevideo, mayo de 1947. Fondo Gómez Gavazzo, n.º 229, archivo ITU, FADU.

43. «Plan constructivo y memorándum elevado al INVE», Montevideo, mayo de 1944. Fondo Gómez Gavazzo, n.º 226; «Problemas de urbanismo y vivienda popular, tercera recopilación», Montevideo, junio de 1944. Fondo Gómez Gavazzo, n.º 225, Archivo ITU, FADU.

44. «Los pilares de la vivienda». Fondo Gómez Gavazzo, n.º 227, archivo ITU, FADU.



FIGURA 6. GRÁFICO QUE ILUSTR LA CUBIERTA DEL FOLLETO
PROBLEMAS DE LA CAMPAÑA VISTOS DESDE LA CAMPAÑA

las sucesiones. Los colonos serían arrendatarios y se facilitaría, además, la adquisición de las viviendas.

Importa señalar que en *Los pilares de la vivienda* se proponía la aplicación en zonas suburbanas de los análisis y propuestas realizados para el ámbito rural. El rancho higiénico era el modelo para resolver la vivienda obrera, inserto en una granja de dos hectáreas para cultivos y tareas rurales. Estas granjas conformarían colonias de 250 familias que deberían contar siempre con una escuela pública.

En agosto de 1947, Chiarino y otros empresarios católicos, como Buenaventura Caviglia y la familia Campomar, dueña de la mayor industria textil del país, integraron junto con los arquitectos Mauricio Cravotto y Carlos Gómez Gavazzo, docentes del IU de la Facultad de Arquitectura, la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo.⁴⁵ El objetivo de la iniciativa era mejorar la salud física, la situación económica y la formación moral de los niños rurales, apoyarlos espiritualmente y fomentar entre ellos vocaciones útiles a la sociedad.

A partir de este episodio es posible datar con certeza la profundización de las relaciones entre los análisis, reclamos y propuestas desarrollados en *Detrás de la ciudad* y los trabajos que se estaban llevando adelante en el IU. Es a mediados de los años cuarenta cuando se advierte en el Instituto un renovado interés por los problemas rurales. Al promediar la década, Cravotto realizó su viraje hacia la campaña, cambiando el interés costero que

45. «Actas de creación de la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo». Fondo Gómez Gavazzo, archivo ITU, FADU.



FIGURA 7. ISOLOGO UBICADO EN LA CONTRATAPA DEL FOLLETO *PROBLEMAS DE LA CAMPAÑA VISTOS DESDE LA CAMPAÑA*

significaba su proyecto para el *Park-way Atlántico* por la red de aldeas rurales conectadas por vías parquizadas que denominó *La Aldea Feliz*.⁴⁶ En ese período dieron comienzo también los trabajos que confluían en la *Planificación rural* de Gómez Gavazzo.⁴⁷

En el archivo del Instituto se conservan varios documentos relativos a las acciones de la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. En 1948 un folleto firmado por la Fundación recoge notas de prensa bajo el nombre *Problemas de la campaña vistos desde la campaña*,⁴⁸ realizado por miembros del Club Cyssa de Juan Lacaze, un club social integrado por personal de la empresa Campomar y Soulas.

Las notas refieren a observaciones sobre los pueblos de ratas o rancheríos y sus habitantes, presentadas en los mismos términos que se ofrecieron en *Detrás de la ciudad*. El folleto muestra dos imágenes muy significativas. La que está en la cubierta muestra una hilera compuesta por niños rurales que se pierde en el horizonte (figura 6). Un aro con el nombre de la Fundación marca un antes y un después en la fila. Al atravesar el círculo, los niños crecen y se transforman en hombres jóvenes caracterizados como obreros rurales. En sus manos, antes vacías, ahora hay azadas y llaves de campo. Los nuevos jóvenes, en posesión de las herramientas con las que transformar el sistema de producción rural, parecen señalar el camino para instalar la cultura agraria.

El isologo ubicado en la contratapa fue usado como signo de la Fundación (figura 7). Se compone de un círculo que muestra dos niños tomados de la mano. El de la izquierda, con moña y túnica de la escuela pública vareliana, está superpuesto a una imagen de ciudad, mientras que el de la derecha tiene indumentaria

46. Ver Mary Méndez, «Aldea Feliz», en *La Aldea Feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*. (Montevideo: FADU, 2014).

47. Sobre este tema ver Jorge Nudelman, «Ranchismo», en *La Aldea Feliz. Episodios de la modernización en Uruguay* (Montevideo: FADU, 2014). Lucio de Souza ha desarrollado un extenso trabajo como tesis de maestría sobre la teoría del ordenamiento rural de Gómez Gavazzo, que se inició con la propuesta de un rancho experimental en San José, en 1934. Lucio de Souza, *Imaginarios rurales. El modelo de afincamiento en la «Planificación rural del Uruguay»* de Carlos Gómez Gavazzo (Montevideo: Biblioteca Plural, 2019).

48. *Problemas de la campaña vistos desde la campaña*. Fondo Gómez Gavazzo, n.º 219, archivo ITU, FADU.

rural y está sobre un fondo aldeano. La leyenda «Niños uruguayos, todos hermanos» no puede ser más explícita de las intenciones del grupo. El logo resultaba un paralelo gráfico de la fotografía donde posaba el grupo de nueve niños formado por los hijos del peón y los hijos del patrón, incluida por Chiarino y Saralegui en *Detrás de la ciudad*. Manifiesto visual de los objetivos de la Fundación, el logo expresaba también la anulación de la diferencia de clases sociales y el cumplimiento de la revolución pacífica, fecunda y creadora de Maritain.

La Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo tuvo una actividad sostenida por varios años, y en las carpetas del archivo del Instituto se conservan varios documentos realizados por algunos de sus miembros en los años anteriores a su creación. El informe «Construcción de viviendas rurales y expropiación de tierras para gente pobre de los departamentos del litoral e interior» fue un proyecto de ley presentado a la Cámara de Representantes por Juan Bautista Silva y Luis Oliú en 1936, cuando eran diputados por Salto. El primero pertenecía al Partido Colorado y el segundo representaba al Partido Nacional desde filas herreristas.

Se guarda también la conferencia pronunciada en 1940 por Silva en el Ministerio de Defensa, publicada en el suplemento de la *Revista Militar y Naval*, realizada bajo los auspicios de la Asociación Patriótica del Uruguay, grupo que también formó parte de la Fundación. El informe contiene propuestas para la transformación de los rancheríos, donde fue incluido un estudio sociológico y las acciones necesarias para la conformación de pequeñas granjas con viviendas higiénicas a través de créditos para los colonos y escuelas agrarias donde se capacitarían las familias.⁴⁹

49. «Transformación de los rancheríos. Proyecto presentado a la Fundación "Amigos del Niño del Campo" por el delegado de la Asociación Patriótica del Uruguay», Juan B. Silva. Fondo Gómez Gavazzo, n.º 223, archivo ITU, FADU.

50. *Revista CEDA*, 19–20 (Montevideo: Facultad de Arquitectura, 1950).

Hacia una cultura agraria

Hacia 1950, en el Centro de Estudiantes de Arquitectura parece haberse realizado una operación de síntesis de estas discusiones. En el número 19 y 20 de la revista del CEDA se reúnen los estudios sobre los rancheríos rurales, la arquitectura adecuada para el campo y la vivienda mínima.⁵⁰ Sus páginas están ilustradas con imágenes de ranchos, de familias y de escolares, que continúan el carácter de registro del libro *Detrás de la ciudad*.

Este número de la revista del CEDA incorpora otras referencias de importancia que parecen reunir la promoción de una cultura de base agraria con el trazado pintoresco de los barrios obreros. En la cubierta se puede ver la planta de la urbanización *Channel Heights*, proyectada por Richard Neutra a fines de la década del treinta, y una imagen aérea de las granjas cultivadas en terraza en el valle del río Tennessee.

Channel Heights Housing Project, terminado en 1943 en las montañas cercanas al puerto de Los Ángeles, consistía en un conjunto de viviendas de emergencia para 600 familias de los trabajadores ocupados en la industria armamentista. De trazado pintoresco, las viviendas daban directamente a las calles en ángulos oblicuos de 45 grados ofreciendo variedad de vistas. Las viviendas, simples o dúplex, estaban apareadas; tenían una sala de estar y comedor, cocina, baño y áreas de servicio y almacenamiento, con dos o tres dormitorios. Las calles sin salida daban privacidad y un innegable sentido de comunidad al conjunto.

La revista publicaba también un fragmento de la conferencia dictada por el arquitecto George Hoge en Harvard, en la que analiza el proyecto de la Tennessee Valley Authority. El editorial destacaba algunas palabras, usadas para acompañar la imagen incluida en la cubierta: «[...] el sentido fundamental de la TVA es visto desde el aire, con sus granjas y la geodésica escultura de sus colinas modeladas para albergar el sol y el agua, con sus caminos que conducen a las bien planeadas ciudades de las faldas de las colinas».

El artículo «La vivienda está en la base de todos los problemas sociales» recoge la conferencia pronunciada por el arquitecto Óscar Aguirre en la Exposición de la Vivienda Mínima y Media del Hombre de América, realizada en el Ateneo de Montevideo en julio de 1949. La intervención señalaba la vigencia de la ciudad jardín por su base comunitaria y la ausencia de especulación sobre el suelo, la limitación de los núcleos y el equilibrio armónico de sus elementos constitutivos.

El problema de los rancheríos ocupa varias páginas de los números 19-20 de la revista del CEDA. Se incluyen un plano con la ubicación de los poblados y datos estadísticos, a lo que se agregan, como «corroboraciones emotivas», comentarios de maestras rurales y las opiniones de Daniel Vidart. Dos páginas contienen una síntesis histórica de las principales leyes, que comienzan con

la Ley de Colonización en 1880 y terminan con la de creación del Instituto de Colonización en 1948, pasando por el proyecto de ley de Silva y Oliú, la propuesta de Juan Vicente Chiarino para la creación de colonias agrarias en 1945 y la Ley de Centros Poblados de Horacio Terra Arocena.

Un fragmento de un texto de Miguel Saralegui, tomado del diario *El Bien Público*, explica los datos recogidos en el censo realizado por la Comisión de Ayuda a los necesitados Rurales de Paysandú en las localidades de Tiatucura y Montevideo Chico, base de gran parte de los estudios que sustentan el libro *Detrás de la ciudad*.

Se presentan también los resultados de una encuesta que inquirió sobre la importancia de los rancheríos. Entre los encuestados están el arquitecto Leopoldo Carlos Agorio, rector de la Universidad, y cuatro miembros de la Fundación Amigos del Niño del Campo: los arquitectos Horacio Terra Arocena y Carlos Gómez Gavazzo, el doctor Pedro Sicco y el doctor Juan Vicente Chiarino, presentado como uno de los autores del libro *Detrás de la ciudad*.

La revista dedica varias páginas a comentar las actividades realizadas por los estudiantes con la Fundación en los rancheríos Polanco del Yi y Las Chilcas, del departamento de Florida. Mediante la aplicación de la Ley de Centros Poblados, se buscaba transformar esas dos poblaciones en «centros poblados de huertos». Las nuevas viviendas higiénicas, que sustituirían a los pobres ranchos, dispondrían de un huerto privado con un área entre 500 y 1000 m². Cada pueblo tendría una zona común para la producción bajo el sistema cooperativo, el cultivo colectivo, la cría de ganado, la plantación de árboles y un salón para la enseñanza de oficios rurales. Según afirmaban, la experiencia buscaba implantar un sistema basado en la solidaridad social, que permitiría transformar a los habitantes miserables de los ranchos en granjeros felices, un modelo que podría aplicarse en todo el país.

Las acciones llevadas adelante por la Fundación en Polanco del Yi fueron reseñadas también en la *Memoria 1946-1951* de la Fundación Amigos del Niño del Campo, publicada en 1951. Un ejemplar de la *Memoria* fue guardado por Mauricio Cravotto en su estudio particular de la casa *Kalinen*.⁵¹ En octubre de 1950 se compraron los terrenos para localizar el Centro Poblado Rural, un acto que fue acompañado por varias actividades en el sitio. En esa instancia, Carlos Gómez Gavazzo dictó una conferencia sobre el plan

51. Fundación Amigos del Niño del Campo. *Memoria 1946-1951*. Archivo Fundación Cravotto.

de recuperación del rancherío, y los miembros del Instituto de Urbanismo exhibieron un modelo de la urbanización propuesta.

La organización física del poblado fue realizada por el arquitecto Carlos Herrera Mac Lean. El plan consistía en una agrupación de 50 viviendas aisladas, ubicadas en huertas familiares. Las casas tomaban como modelo el rancho higiénico proyectado por Gómez Gavazzo y Teófilo Herrán en 1935, que se publicó en la página 53 del mismo folleto. El pueblo contiene, además, un centro cívico compuesto por una escuela-granja, salones para el servicio social y atención médica, además de un campo de deportes. Calles y senderos se proponen como vías arboladas, y un área para los cultivos comunes rodea la zona de viviendas.

Bajo los auspicios de la Fundación Amigos del Niño del Campo, en diciembre de 1951 se inició la Cruzada Nacional Pro Niño del Campo. Fue presidida por Chiarino, en ella participó José Antonio Gallinal y estuvo integrada por los arquitectos Carlos Herrera Mac Lean, Daniel Rocco y Enrique Quiroz, además del sociólogo Daniel Vidart y el general Pedro Sicco, entre otros miembros. La inauguración de la Cruzada se realizó con un acto en el Sodre y fue acompañada por el entonces presidente constitucional de la República, el colorado Luis Batlle Berres. El evento, que ponía en evidencia la importancia política de la operación, manifestaba el interés de los distintos actores en la cultura agraria como modelo para la transformación del país.

Fuente de las imágenes

1. Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos (Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944)*, n.º 9.
2. Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, n.º 14.
3. Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, n.º 5.
4. Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, n.º 33.
5. Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, n.º 37.
6. *Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo*, Problemas de la campaña vistos desde la campaña. *Fondo Gómez Gavazzo*, n.º 219, archivo ITU, FADU.
7. *Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo*, Problemas de la campaña vistos desde la campaña.

Fotografías de documentos y edición: María Noel Viana, Servicio de Medios Audiovisuales, FADU.